

ESCUCHANDO Y VALORANDO LA ENSEÑANZA DE NUESTROS PADRES

Proverbios 1:8, 9

Propósito: Mostrar razones para obedecer y honrar a los padres.

Introducción: En el mensaje pasado estuvimos meditando en lo que tiene que ver con el principio de la sabiduría, la cual, tenía que ver con obedecer la Palabra del Señor. En esta ocasión haré énfasis en prestar atención y valorar también las enseñanzas y la guía que recibimos de nuestros padres.

I. RECORDANDO LO QUE NOS HAN DADO.

A. ¿Cuántas cosas hemos recibido de nuestros padres?

1. Según el texto, “instrucción”, es decir, “corrección”, “reprensión” y “disciplina” por parte del nuestro “padre”. Mientras que de la madre recibimos “guía”, es decir, “conjunto de preceptos” para la vida. Las madres hacen discípulos de sus hijos y moldean su carácter, mientras que el padre moldea su criterio, trabaja en su capacidad para ser juicioso y reconocer y atender la guía recibida (La educación y disciplina de los hijos es de dos, y cada uno tiene su papel o función que cumplir).
 - a. Desde luego, quizá la mala educación que nuestros padres recibieron, les han hecho culpables de no instruirnos o corregirnos como debería ser; sin embargo:
2. ¿Alguno de nosotros nació grande? ¿Nació usted de 10, 15, 20 o 30 años de edad?
 - a. ¿Quién hizo por usted, cuando prácticamente no podía hacer nada? No podía alimentarse, no podía asearse, ni tampoco hacer algo en momentos de enfermedad.
3. Hemos recibido de ellos también los primeros conocimientos de nuestra vida, los cuales, no solamente ayudaron a nuestro intelecto, sino también a mantenernos seguros ante los diversos peligros que nos rodean (cruzar la calle, no comer o beber ciertas cosas, o no jugar con fuego).

B. Y sobre todo, ¿por qué es que nos han dado todo?

1. Las motivaciones de los padres, no son las mismas motivaciones que tienen nuestros maestros en la escuela, o nuestros amigos en la calle.
 - a. Los profesores lo hacen porque es su trabajo, y no se preocupan realmente en las implicaciones que tal conocimiento tiene en nuestra vida. Además de enseñarnos poco, y por pocas horas.

- b. Nuestros amigos, por lo regular, nos dicen cosas que queremos oír, que nos gustan, ¡y que en muchos casos nos afectan enormemente!
- C. Todo lo que han vivido nuestros padres con nosotros, les hace capaces de saber y conocer lo que necesitamos, pues ellos nos conocen mejor que nadie. Luego, su enseñanza y consejos son de mucho valor.

II. HAY QUE ESCUCHER Y VALORAR SUS ENSEÑANZAS, PORQUE ELLOS TIENEN MÁS EXPERIENCIA EN LA VIDA QUE NOSOTROS.

- A. Benjamín Franklin, dijo, “En la escuela de la experiencia las lecciones cuestan caras, pero solamente en ellas se corrigen los insensatos”.
 - 1. Son ellos los que han sufrido el precio de sus errores, de malas decisiones, de malas actitudes, de la mala administración, de no aprovechar buenas oportunidades, de no estudiar lo suficiente, de no esforzarse más, de no hacer lo correcto. Sus dolores y momentos amargos nos ayudan a evitarlos.
 - 2. Son ellos los que han disfrutado el fruto de sus aciertos, de sus buenas decisiones, de buenas actitudes, de una buena administración, de aprovechar buenas oportunidades, de estudiar y capacitarse, de esforzarse y trabajar duro, de hacer lo correcto, de todos sus momentos de alegría, podemos gozar muchos más que lo que ellos gozaron.
- B. Nuestros padres han recorrido un sendero que nosotros algún día transitaremos, ¿quién, pues, nos puede orientar mejor sobre lo que encontraremos en el camino? ¿Quién nos dirá de las pendientes, curvas peligrosas y peligros que hay en él? ¿Quién nos dirá mejor sobre la velocidad correcta para recorrerlo? ¿Quién nos dirá, incluso, como volver a él en caso de salirnos por otro rumbo?

III. HAY QUE ESCUCCHAR Y VALORAR SUS ENSEÑANZAS, PORQUE ELLOS TIENEN MÁS SABIDURÍA QUE NOSOTROS.

- A. No debemos confundir conocimiento con sabiduría.
 - 1. La sabiduría se define como “conocimiento profundo, o prudencia”, mientras que el “conocimiento” es “tener la idea o la noción de una persona o cosa”.
 - a. Todos tenemos el conocimiento de que el cigarrillo es dañino para la salud (Hasta los paquetes advierten sobre ello); sin embargo, y a pesar

de tener dicho conocimiento, no se tiene la sabiduría para dejarlo, o bien, para alejarse de él.

- b. Toda la humanidad tiene el conocimiento de que las guerras son malas, pero no existe la sabiduría para solucionar los conflictos que llevan a ellas.
 - c. Todos tenemos conocimiento de los diferentes riesgos que hay al manejar un automóvil a altas velocidades, o bien, en estado de ebriedad; sin embargo, muchos carecen de sabiduría para no hacerlo.
 - d. El conocimiento en solitario queda sujeto a las pasiones y a la intrínseca debilidad humana. Ser “súper inteligente” no necesariamente garantiza lo mejor, ya que la maldad puede estar en esa mente privilegiada; y si ése es el caso, su sabiduría –el uso prudente y bueno del conocimiento– por tanto, será prácticamente nulo, estará ausente, con las desastrosas consecuencias que ello significa para ese ser y para los demás.
- B. Nadie niega que usted como hijo puede llegar a superar a sus padres con muchos conocimientos, y quizá, con más inteligencia, pero, no llegará a ser verdaderamente sabio si menosprecia su enseñanza y su guía (Proverbios 15:5)

IV. HAY QUE ESCUCHAR Y VALORAR SUS ENSEÑANZAS POR SUS EFECTOS.

A. Efectos positivos por escucharles y valorarles:

- 1. El proverbio dice, “Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello” (v. 9). ¡Cuán hermoso y agradable es el hijo que obedece y respeta a sus padres! Tal obediencia es un adorno.
- 2. Tanto los pequeños, como los grandes, son agradables para los demás, por la obediencia y respeto a sus padres.

B. ¡Cuán feos y desagradables son los que desobedecen y no honrar a sus padres! (Proverbios 30:11, 17)

- 1. Aún sus días sobre la tierra son oscuros (Proverbios 20:20). La ley judía imponía la pena de muerte ante dicha conducta (Lev. 20:9; Dt. 21:18-21).

CONCLUSIÓN: Hemos meditado en la importancia de escuchar y valorar la enseñanza de nuestros padres. Si queremos ser sabios, entonces, cambiemos nuestra actitud hacia nuestros padres, y seamos obedientes a ellos.